

El imperialismo euskérico

Tierra Vasca, 108. zk., 1965-06: 5.

Mueve a risa, o a llanto, que en este momento dramático de la lucha desigual del euskera por su supervivencia haya alguien a quien se le ocurra acusarle (de buena fe) de una supuesta posible intención de tratar de imponerse como lengua única, obligatoria, en una futura Euzkadi dueña de sus destinos.

Esto, dicho de paso en una discusión amigable, lo escuché de boca de un patriota después de la charla del resistente vasco a que me refería en mi artículo anterior aquí, en *Tierra Vasca*, titulado: El euskera se muere, irremediablemente.

* * *

Me preocupa que cuando trato temas surgidos en una circunstancia personal determinada crean que aliento alguna pugnacidad particular.

Ojalá no sea así, porque está muy lejos de mi intención.

Ocurre que en este mundo nadie tiene el monopolio de la verdad y de la razón, y que hay que ir descubriéndola todos los días, y generalmente con dolor. Pero este parto de la verdad es un trabajo de hombre al que no podemos renunciar por sólo evitar una discrepancia. Más bien, los que escribimos tenemos la obligación de airear y poner a la consideración de los demás los temas de interés general que surjan, porque estos puntos de vista siempre expresan estados de ánimo que trascienden lo individual.

En esto, como en otras cosas, el riesgo fundamental reside, no en el tema mismo, sino en la manera, en el estilo, de discutir.

Desgraciadamente, nosotros llevamos en el limbo de la incomunicación más tiempo que el que desearíamos y el que recomienda la sanidad política. Y a veces descubrimos con sorpresa que alguien que está cerca de nosotros, y con quien creamos estar en todos estos aspectos de acuerdo (porque vivimos deslumbrados por el resplandor de un común denominador importante), es de un parecer diferente, y hasta opuesto, al nuestro.

Yo estoy seguro de que cuando este río de opinión del pueblo vasco que ahora permanece subterráneo emerja al cauce abierto, se airee y desemboque al mar que es el régimen de libertad a que tiene que llegar, comenzaremos a descubrir muchos matices de criterio que se han ido quedando sin expresión, o hasta desapercibidos, en nuestro almario. Y se producirá un re-equilibrio del que muchos no ven las consecuencias a tiempo.

Por eso me parece fundamental que nos preparemos para la tolerancia.

Pero vamos, ahora, con el imperialismo euskérico.

* * *

No sé exactamente las palabras con que mi compatriota dijo esto; ni él tampoco lo recordará; desgraciadamente, no había grabador que podría reproducirlas ahora. Pero yo tengo la costumbre de hacer unas anotaciones de estos posibles temas de artículos en cuanto llego a casa, y voy a entrecomillar lo que creo son expresiones de mi amigo de acuerdo con estas notas que tengo ahora delante.

Aquí tengo por lo menos dos temas.

Se puede resumir uno de ellos bajo el letrero: *Política-cultura: "Lo importante para Euzkadi ahora es la solución política; para la vida vasca lo importante no es su contenido cultural, sino la facultad que le permita decidir su propio destino"*.

Este tema coincide casi exactamente con el de un artículo mío que salió en *Alderdi* titulado "Euzkadi, ¿a dónde va?", en el número de octubre-noviembre del año pasado, y que don Manuel de Irujo contesta en el número de febrero-marzo de este año, y al que acabo de enviar respuesta en estos días; por eso que dejo el tema sin contestar aquí por el momento; si mi amigo o algún otro, quiere oponer sus razones en *Tierra Vasca*, yo con mucho gusto repetiré las mías para este periódico.

Prefiero tocar hoy, por lo inédito, el segundo tema que se desprende de la posición de mi compatriota: *"El euskera no es elemento indispensable para la vida del pueblo vasco. hay que respetar los demás status culturales del país, como el hecho de que el castellano se ha convertido ya en algo legítimo. Y qué, ¿se va a pretender imponer el euskera a la fuerza? ¡Eso sería imperialismo!"*.

He aquí el punto de vista de mi amigo, lo más fielmente que recuerdo.

* * *

En cuanto a que *el euskera no es elemento indispensable para la vida del pueblo vasco*, es verdad que nuestro pueblo puede vivir, cómo no, hablando castellano, o francés, o hasta puede vivir sin hablar.

El hecho más claro que se deriva a favor de esta tesis es que muchos vascos que hace medio siglo no hablaban sino euskera ya *están hoy hablando castellano*; y que sus hijos, que comenzaron a hablar euskera en su cuna, hablan *sobre todo* castellano, y sus nietos *ya no hablan sino* castellano. Y a pesar de eso, a estas tres generaciones de vascos no se les ha torcido la columna vertebral, ni siquiera sufrieron del hígado. Pero, al mismo tiempo, éste es también el hecho más claro que puedo aducir yo para decir que esos vascos han perdido algo que es importante, que es sustancial, en su vida espiritual; que aparte de la quiebra moral, del dolor que produce este largo proceso de doblar la cerviz, las voces que hoy usan estos abuelos, hijos y nietos vascos no expresan su intimidad; que las voces castellanicas que han aprendido no llevan la carga emocional ni tienen el poder de comunicación íntima que tenía para esa gente el euskera, la lengua impresa en su psiquis como explica la teoría del subconsciente colectivo de Jung.

Acaso, y por esto mismo, este punto no lo comprendemos, o al menos valoramos, igual los que tenemos como lengua materna el euskera y los vascos que han dicho sus primeras palabras en castellano.

Por otra parte, hay que tener en cuenta el hecho de que ese cambio de lengua no se ha operado a través de un proceso voluntario, (aunque algunos estén tentados de

atribuirlo todo a la desidia de los vascos y a la incapacidad de desarrollo del euskera, a lo Unamuno) ni por conveniencia libre, sino por un procedimiento muy complejo y sutil, por decir lo menos, impuesto a través de algunas brutales opciones únicas de la escuela y la administración, a través de los vehículos de cultura y comunicación, que les han sido impuestos sin alternativas válidas, y por otros más sutiles medios socio-económicos que han ido dando al castellano ventajas de conveniencia económica, social y psicológica fáciles de imprimir en el hombre cuando se manejan todos estos poderes desde una posición de privilegio para ejercer presión.

O sea, que estos vascos han perdido algo que era parte de su naturaleza, aunque no se pueda pesar en una balanza, y la han perdido a la fuerza, sutil o brutalmente a la fuerza; no hace falta ser psicólogo para descubrir la fuerza donde no se ve pegar un puñetazo. Este es el complejo proceso por el que el euskera ha ido desapareciendo en casi todos los casos.

Claro, estos vascos siguen viviendo, y hasta puede que inconscientes de lo que han perdido; así llevamos las enfermedades en el cuerpo muchas veces, hasta que el médico las descubre y les señala su origen; y a muchos vascos hoy ya no les es indispensable su lengua, porque el euskera no es indispensable para la vida física del pueblo vasco; pero el pueblo vasco ha perdido su integridad espiritual a la fuerza, y muchos creemos que le hace falta recuperarla para seguir siendo él mismo, porque consideramos que ésta es una facultad que es necesaria para su integridad.

* * *

En cuanto *hay que respetar los demás status culturales del país, como el hecho de que el castellano se ha convertido en algo legítimo*, esto ya tiene sus dos partes bien marcadas.

Comienzo por aceptar que el problema de lengua que confrontamos en el pueblo vasco no es tan simple de resolver como puede hacer creer el criterio simplista de imponer la obligatoriedad del euskera y la expulsión del castellano por decreto.

Ni mucho menos.

Primero, es necesario reconocer la impresión profunda que hace una lengua en los que la hablan desde la cuna, sobre todo si es tradición familiar vieja de generaciones. De esta impresión se deriva una manera de ver y de sentir el mundo que nos rodea. Con el mismo exaltado empeño con que yo exijo el respeto de mi euskera, el que me llegó desde los más sutiles orígenes de mi vida espiritual, tengo la obligación de respetar el sentimiento que tienen por el castellano aquellos vascos que lo han recibido como su lengua materna, como ocurre en grandes sectores de Alava y Navarra. No por eso, por haber nacido en Euzkadi de padres que no hablaban sino castellano, estos vascos son menos vascos que los demás.

(Tenemos que recordar siempre que estamos luchando por principios, no por privilegios; y que lo que estamos pidiendo no es una exigencia local por sí misma, sino la aplicación de un derecho humano de usar y cultivar la lengua de su herencia cultural y de su voluntad aplicable en nuestro caso. Nuestra eficiencia y nuestra fuerza del futuro, en una convivencia más estrecha entre los pueblos, dependerá de la inteligencia con que sepamos defender nuestros derechos desde dentro de las corrientes universales y

humanas que son permanentes, y no desde posiciones locales, particulares, que son incapaces de trascender).

Pero, en segundo lugar, están aquellos erdeldunes vascos que, bajo toda clase de presiones impuestas por un Estado moderno, han ido perdiendo acceso a la lengua, y al desarrollo de la lengua, de sus padres. Por el mismo método como la expulsaron, tenemos, no solamente el derecho, sino la obligación, de restaurarla, aún contra las conveniencias iniciales de los vascos que ya no son euskeldunes.

Pero trataremos este aspecto más directamente en el próximo punto.

* * *

En cuanto a si pretendemos *imponer el euskera a la fuerza*, en cuanto al supuesto *imperialismo euskérico*:

Primero, yo supongo que mi amigo entiende por fuerza la que han usado España y Francia desde hace, sobre todo, más o menos un siglo para imponer el castellano en el País Vasco euskeldun, que alcanzaba a una zona mucho más extensa que hoy en nuestro territorio y en nuestra población.

¿Vamos a distinguir dos zonas, una la euskeldun desde que España y Francia comenzaron a ejercer su presión centralista en la escuela, en los medios diversos de su administración, y otra zona que aún antes era española o francesa de lengua? ¿Es justa esta demarcación?

Porque tenemos que arrancar desde alguna parte.

Lo que no podemos permitir es que por una tolerancia mal entendida nos dejemos colocar en el terreno y en las condiciones de pelea derivadas del gigantesco despojo de que hemos sido objeto. Tenemos que tener en cuenta que esta lucha no se plantea en un mundo ideal, sino en uno donde algunas de las circunstancias ya están dadas, donde hay que luchar, y donde el que (bien sea por generosidad o por ingenuidad) ceda un terreno fundamental está condenado a desaparecer; en este mundo civilizado en que vivimos hay una norma establecida, y aceptada, de respetar la vida de los animales, pero aquí se matan las vacas, y las terneras, porque hay que comer, hay cómo no, (acaso en la línea de mi amigo) algunos vegetarianos escrupulosos, pero les ganamos los que, sin llegar a ser siquiera medianamente crueles con los animales, comemos carne cada vez que podemos. además, estas reglas del juego que nos impuso la lengua dominante durante tanto tiempo no las queremos como norma de nuestro proceder, pero tendremos que aceptar su influencia en nuestros trabajos de defensa.

Hay para el hombre un problema fundamental que se acepta con todas las consecuencias: su derecho a la vida.

Yo estoy por el respeto y por la tolerancia; por mucho más respeto y mucha más tolerancia de la que han tenido mi abuelo, con mi padre y conmigo mismo; pero de ninguna manera estoy dispuesto a aceptar el abuso como hecho consumado y partir de cero; creo que nos asiste a los vascos el derecho de exigir que se repare el crimen, sin llegar por eso a cometer nosotros otro.

Para bien o para mal, tenemos que partir del hecho de que Euzkadi tiene hoy una población trilingüe, y que esta situación no va a cambiar de un día para otro, ni con

decretos ni con campañas publicitarias; pero que la política que se adopte influirá decisivamente para alterar este equilibrio actual. ¿En qué dirección? Creo que en el que le corresponde por derecho, hacia el euskera. ¿En qué medida y por qué procedimientos? Los que vayan señalando los principios humanos de respeto y tolerancia con lo ya establecido, pero sin olvidar los derechos de la lengua de nuestro pueblo y sin olvidar los métodos por los que fue desplazado y los que serán necesarios para restaurarlo; y a la vez, oponiendo a la pugnacidad y a la fuerza expansiva del castellano y el francés otra fuerza similar, aunque la llamen imperialista.

Con la gran diferencia de que esta fuerza expansiva del euskera no estará dirigida a avasallar el derecho de nadie, ni de ningún otro pueblo, sino a recuperar la posición de la que tal imperialistamente ha sido desplazado.